

Nancy R. Santiago Capetillo, PhD.
Estudiante Graduado
Programa Maestría en Arqueología

Centro de Estudios Avanzados
de Puerto Rico y el Caribe

Diario del viaje “Ruta de la Independencia de México” del 27 de junio al 9 de julio de 2013

Tópicos: México, viaje

Resumen

Este viaje, para mí, comenzó hace muchos años atrás, cuando quedaba pegada frente a la televisión, viendo películas de la época de oro del cine mexicano. Vicariamente, vivía en los ranchos, participaba de las corridas, montaba a caballo como soldadera junto a Pancho Villa (o su representación, Pedro Almendáriz) y participaba de las cantatas y serenatas de los charros de la época como Pedro Infante, Jorge Negrete, los Aguilares, Javier Solís o Miguel Aceves Mejías. Más recientemente, tuve la oportunidad de ver una novela mexicana basada en la vida en haciendas de cultivo y vaquerías, y los paisajes me electrificaron. Cristalizar el viaje significó traer a mi vida real mis memorias vicarias, con la esperanza de hacer realidad unas expectativas.

Contenido

Inició el viaje el jueves, 27 de junio, por fin, la reunión en el aeropuerto de todos los componentes, compartir de nuevo con varios de mis compañeros del CEAPRC ya implicaba comenzar a desarrollar unas emociones diferentes. Llevaba la encomienda de cumplir con los

requisitos de estudio, pero, a la vez, incluí en mi experiencia a mi esposo, Alberto, y mi hijo, Gustavo. Implicaba, también, la preparación de una nueva experiencia para nosotros como familia.

Llegamos a Panamá y tuvimos el tiempo justo de llegar al vuelo hacia México. Ver el Canal desde el aire fue magnífico, lástima que no estuviera el puente en alto, pues no estaba pasando ningún barco. Pero no dejó de crear algo particular en mí. Tengo que admitir que el viaje en su totalidad me pareció una maravilla.

La primera cena juntos en el Wings fue creando una complicidad entre los viajeros. Había de todo, como en botica. Las personas a quienes tocó una pareja desconocida se sentaron juntas, las familias viajeras se sentaron en una misma mesa. Se empezaron a establecer las bases de empatía.

El viernes, 28 de junio, bajamos a desayunar temprano con un estupendo buffet en el Sevilla Palace. Ese día visitamos el Museo de las Intervenciones, un verdadero lugar para recogimiento y meditación. Nos explicaron su historia, visitamos sus jardines y las diferentes exposiciones.

Vimos los trabajos de restauración y nos maravillamos de las faenas que han realizado para traer a la vida tan hermosa y vetusta estructura. Su historia desde ser un convento, convertirse en testigo de batallas durante las diferentes luchas de liberación y llegar a ser museo nos recordó cuán afanosa ha sido la vida desde la época colonial.

Ese mismo día visitamos los jardines flotantes de Xochimilco, donde celebramos el cumpleaños de Awilda Bonilla, quien se emocionó con las canciones de los mariachis y las nuestras. Hermoso lugar para romancear. De ahí partimos hacia el Museo de Frida Kahlo, a tener otra experiencia mística con la presencia de sus pertenencias y su historia. Es admirable cómo se saca partido de tan bellos lugares. Nuestra participación como turistas es una experiencia merecedora de importarla y darle más realce a lo nuestro para atraer divisas a Puerto Rico. Ese día se supone que visitáramos la Universidad Autónoma de México, pero no llegamos a tiempo para la entrevista que teníamos para una conferencia de ofertas de posgrado. De todas formas, una de nuestras compañeras, Rosa Delia Meléndez, siempre pudo entrevistarse con alguien allí, así que pasamos por la UNAM. De momento nos damos cuenta de la pequeñez de nuestra inmensa Universidad de Puerto Rico. A partir de ahí tuvimos nuestro primer encuentro con un verdadero tapón mexicano. Todo el tiempo que pasamos en el “bus” sirvió para conversar y conocernos mejor.

La noche del pasado jueves, Alberto y Gustavo habían ido con

varios compañeros y el profesor Ocasio a visitar la zona rosa. Allí Alberto vió La Casa del Mariachi, un restaurante que le llamó la atención e hizo promoción para que el viernes comiéramos allí. Gran parte del grupo nos acompañó a ese lugar. Tremenda vivencia. Vimos bailarines, mariachis, comimos espléndidamente y la pasamos “a todo dar”.

Bajamos temprano a desayunar, aún en el Sevilla Palace, y me di cuenta de que somos animales de costumbre. Nos sentamos en los mismos lugares que el día anterior. Ese sábado, 29 de junio visitamos el Museo Nacional de Antropología, donde almorzamos. La magnificencia, la grandeza de las exhibiciones nos brindaron un conocimiento sin límite sobre los temas indígenas azteca y maya. Tengo que admitir mi admiración por la maravillosa Piedra del Sol. Viéndola fríamente, esta piedra es un disco monolítico de basalto con inscripciones alusivas a la cosmogonía mexicana y los cultos solares. Sin embargo, no pude despegarme de mi humanidad y tengo que admitir el éxtasis que significó estar frente a tan extraordinario monumento. Fueron minutos de transportación a un momento en el tiempo donde unas personas plasmaron sus creencias cosmogónicas en un medio perdurable hasta nuestros días. La emoción me provocó permanecer extática ante tan colosal obelisco. El almuerzo fue súmamente creativo, muy mexicano en sabores, colores y texturas. Nos detuvimos en la plaza frente al Museo para ver la Danza de los Voladores o del Palo Volador, originaria de los pueblos totonecas, luego incorporada

al ceremonial tenochca. Su más antigua relación nos la dejó Juan de Torquemada y es una mezcla de rito y juego de destrezas. En 2009 la UNESCO la declaró Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Atestiguar esta ceremonia nos permitió aquilatar la veneración que se tenía al realizar este tipo de rito. De ahí partimos hacia el Museo Nacional de Historia ubicado en el Castillo de Chapultepec. ¡Qué portento! El recorrido por el museo, las diversas salas donde se explica la historia colonial de México, conocer los personajes que compusieron esa historia, en particular la historia de Maximiliano y Carlota, enardece de tanta información. Despierta nuestra imaginación el vivir en un lugar tan privilegiado, con la vista al Distrito Federal. Algo que me llamó la atención en particular fue una librería rodante, donde, por cierto, conseguí la Historia Mínima de México. ¡Cómo nos hace falta tener un servicio así en Puerto Rico! Perdonando el inglés, wishful thinking!

Esa noche la pasamos en el hotel, porque a Alberto le cayó mal algo que comió, por lo cual fue nuestra primera noche de médico. Esto requirió de Alberto mantenerse en el hotel el día del domingo.

Ya domingo, 30 de junio, nos dirigimos a la Plaza de las Tres Culturas, la Basílica de la Guadalupe, el Centro Histórico, el Palacio Nacional. De todos, mi mayor impresión estuvo en la participación de la Misa en la Iglesia donde ubica la Tilma de Juan Diego con la preciosa imagen de Nuestra Señora de la Guadalupe. Un deseo indescriptible

de quedarme allí me abrumaba. Agradecí a Dios y a la Virgen el estar allí y el poder realizar el viaje y oré por todos, en particular por mi familia. No subí al Tepeyac, como otros compañeros, pero estar frente a la Virgencita fue conmovedor. Luego ver la ferviente admiración de toda la gente, la homilía del Padre, la compañía de varias personas muy cercanas a mi corazón se conjugaron para hacerme sentir en un lugar contemplativo y espiritual. Almorzamos ese día en una de las terrazas más lindas frente al Zócalo. Además del almuerzo y la vista, tuvimos la oportunidad de cantar con una agrupación folclórica. Luego nos fuimos a caminar por el Zócalo. Un grupo, incluyendo Gustavo, se fue a visitar otros lugares mientras Mercedes Morales y yo nos devolvimos al hotel. Esa noche fuimos al Ballet Folclórico, otra actividad muy mexicana, cuyas canciones, música y bailes me remontaron a mi época de escuela elemental, donde hacíamos bailes folclóricos mexicanos, entre otros. Alberto ya se sentía mejor y nos acompañó a esta presentación.

El primero de julio acudimos al Archivo General de la Nación y visitamos Teotihuacán. En el Archivo General observamos, además de su historia como prisión, la actual utilización de archivo de las memorias de México. Llama la atención que es el lugar donde se guarda y se conservan las Actas de Independencia de México. Por supuesto, uno compara con lo que tiene en casa. Es tan maravilloso poder contar con un lugar a dónde acudir a buscar historias antiguas de la patria, pero qué lástima cuando nos damos cuenta de la poca

responsabilidad del gobierno nuestro a través de los tiempos de hacer lo que se necesita para conservar nuestra historia. Siento que a nuestra historia no le damos la importancia que amerita. Salimos hacia Teotihuacán, pero nos detuvimos a almorzar en un lugar adyacente. A los primeros atisbos de las pirámides y las estructuras prehispánicas, percibimos la grandeza de una gente ya extinta, cuya historia nos duele. Las expectativas sobre Teotihuacán se quedaron cortas ante la magnificencia de estas pirámides y el complejo total. Nos cuesta trabajo, desde nuestra perspectiva actual, entender las costumbres y los rituales de sacrificios humanos. No obstante, su punto de vista era tan válido como el presente.

El martes, 2 de julio, recogimos nuestros bártulos y nos dirigimos a Querétaro, una ciudad barroca cuya principal atracción es un acueducto construido en el siglo XVIII. Camino a Querétaro visitamos el Museo del Virreinato en Tepozotlán, en particular el exconvento jesuíta San Francisco Javier. Su fachada barroca es espectacular, dentro llaman la atención los retablos y altares cubiertos en oro, pero la joya de la corona es el camarín de la Virgen, cuyas paredes están construídas en argamasa y forradas en láminas de oro. Las paredes del convento exhiben obras magistrales de los talleres de Miguel Cabrera y Cristóbal de Villalpando. En Querétaro visitamos lugares relativos a la forja de la Independencia, en particular el mausoleo de la corregidora Josefa Ortiz de Domínguez, pieza clave para el inicio de la lucha por la Independencia de México. También

visitamos la casa de la Corregidora en la Plaza de la Independencia. Esa noche pernoctamos en el Hotel Misión Juriquilla, el cual resultó una joya de arquitectura e historia. Unos cuantos de nosotros exploramos la antigua hacienda y encontramos un guardia cuya amabilidad nos permitió visitar, además de la Capilla, otras áreas que estaban cerradas a la hora de la noche cuando lo conocimos. Nos llevó por corredores cuyos candados fue abriendo, mostrándonos varias salas, en particular una donde estaban las fotos del proceso de reconstrucción, hasta el lugar donde se juega gallos, el palenque, una especie de anfiteatro bajo techo. Nos comentó que allí se celebran actividades regionales, nacionales e internacionales de pelea de gallos.

Al día siguiente, la ruta nos llevó hacia San Miguel de Allende, Dolores Hidalgo y terminamos en Guanajuato, donde pasamos la noche. San Miguel de Allende es una ciudad mágica, gracias a su carácter colonial. Fue fundada por un monje franciscano quien la bautizó como San Miguel el Grande. Ignacio Allende, nativo de San Miguel, fue un líder clave en la Guerra de Independencia de México. Luego de fusilado, su cabeza fue expuesta junto a las de Miguel Hidalgo, Juan Aldama y Mariano Jiménez en la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato. En el siglo XIX cambió el nombre a San Miguel de Allende en honor a Ignacio Allende. Dolores Hidalgo, Cuna de la Independencia Nacional es el nombre completo de la próxima ciudad visitada. Su fama se produce porque el 16 de septiembre de 1810, el Padre Miguel Hidalgo y Costilla convocó a

las armas, desde el atrio de su parroquia, contra el régimen virreinal en lo que se conoce como el Grito de Dolores. Esa noche la pasamos en el Hotel Misión Guanajuato.

El jueves, 4 de julio, celebramos la Independencia de Estados Unidos visitando Guanajuato. Se destaca por su minería. En la actualidad es el primer productor nacional de oro y cuarto de plata. Tiene un laberinto de túneles construidos para facilitar la transportación urbana, ya que su construcción colonial es óbice para el flujo vehicular. Un chófer de taxi nos instruyó que para construir los túneles, el gobierno muda las personas bajo cuyas estructuras van a realizar el túnel y, si así lo desean, pueden retornar a sus hogares o el gobierno compra la propiedad. El gobierno corre con todos los gastos. Visitamos su plaza de mercado, un agrupamiento de puestos en dos plantas, donde se consigue de todo. Ya exhaustos de caminar, nuestra familia decidió irnos por nuestra cuenta. Alberto y Gustavo terminaron llendo a León, en busca de unas botas en cuero, puesto que esa ciudad se distingue por sus trabajos en cuero. La consiguió de piel de cordero, de una suavidad exquisita. Esa noche permanecimos en el Hotel Misión Guanajuato.

El viernes salimos hacia Guadalajara, donde visitamos la ciudad, pero, sobre todo, la Universidad. Allí nos instruyeron acerca de los ofrecimientos académicos de esa institución, en particular los cursos posdoctorales. Nos alojamos en el Hotel Casino Plaza. Al día siguiente, 6 de julio, la mayoría del grupo participó del

Tequila Express, mientras que nuestra familia prefirió recorrer la ciudad. Es un lugar muy cosmopolita y moderno. Visitamos uno de los mercados, el de San Juan de Dios, una plaza de tres pisos, donde no hay límite a todo lo que se puede obtener allí. Aprovechando el lugar, pudimos comprar una vihuela, pequeña guitarra utilizada en los mariachis, cuyas tonalidades añaden un refrescante sonido a las melodías.

El domingo, 7 de julio, nos levantamos temprano para dirigirnos a Morelia. Este lugar es otro lugar de ensueño, por sus magníficas estructuras coloniales de gran majestuosidad. El hotel donde nos albergaron, el Mansión Real, era un sueño y estaba ubicado en el centro de la ciudad. Fue una lástima permanecer sólo una noche allí, pues entre la estructura, la habitación y, sobre todo, la cama, eran una experiencia deliciosa. Tienen un mercado de dulces cuyas delicias son insospechadas.

El lunes, 8 de julio, nos aprestamos a regresar a Ciudad México, vía Toluca, donde tuvimos la oportunidad de visitar el Cosmovital, un experimento increíble, por la colosal obra artística, ideada por Leopoldo Flores, donde se atesora un variado jardín botánico. Asombra este Cosmovital por la perfección de su factura. Originalmente, el edificio fue construido con tendencias de Art Nouveau para albergar al mercado 16 de Septiembre, para celebrar el centenario de la Independencia. En 1975 se decidió convertirlo en centro científico y cultural. Gracias a la visión de Flores y la participación de

60 artesanos, se reinaugura el cosmovitral en 1980. Pero en 1990 se termina de colocar el plafón de vitrales. Así se transforma en un vivero de plantas, donde conviven más de 400 especies vegetales de Europa, Asia, África y América. Se compone de 75 toneladas de estructura metálica, 45 toneladas de vidrio soplado, 25 toneladas de cañuelas de plomo y 500 mil fragmentos de vidrios, distribuidos en 30 mil secciones y de 28 colores diferentes. Es uno de los vitrales más grandes del mundo, pues ocupa alrededor de 3,500 metros cuadrados. Luego de más de cinco horas de viaje, retornamos a Ciudad México para empacar. Esas cinco horas nos permitieron disfrutar de un paisaje único y de corroborar la grandeza y la diversidad de México.

Lamentablemente, llega al final nuestro viaje el martes, 9 de julio de 2013, cuando salimos del aeropuerto Benito Juárez, para llegar cerca de las 11 de la noche a San Juan de Puerto Rico, haciendo escala en Panamá.

Este ensayo de curso/viaje fue, además de interesante e instructivo, una experiencia que deberíamos repetir en nuestro centro de estudio. Haría falta desarrollar, además, cursos que se compartieran con otras universidades dentro y fuera de Puerto Rico, para ampliar la perspectiva de la academia. Espero poder repetir esta experiencia, pues mucho se quedó sin visitar. México es un país exuberante, con una riqueza prehispánica y colonial apreciadas y explotadas en cuanto el turismo. Podríamos aprender a estimar y conservar nuestra herencia compartida y sacarle mejor

partido para mejoramiento de nuestras condiciones de vida como pueblo.

Nuestro grupo fue ecléctico, donde participaron jóvenes y maduros estudiantes universitarios hasta académicos. Nuestra guía tuvo la paciencia para lidiar con las situaciones surgidas durante el viaje, siempre preocupada por ofrecernos lo mejor. Nuestro guía demostró un conocimiento profundo de su historia y nuestro instructor realizó unos comentarios sumamente pertinentes para el conocimiento del tema sobre la Lucha de la Independencia de México.

Mis expectativas originales se quedaron cortas ante el paisaje, las bellezas paisajistas, estructurales y, sobre todo, la gente de la hermana República de los Estados Unidos Mexicanos.